



**RED POR UNA AMÉRICA LATINA
LIBRE DE TRANSGÉNICOS**

BOLETÍN N° 860

CÓMO LA POLÍTICA PRO-AGROTÓXICO DE BOLSONARO TRANSFIERE RIQUEZA FUERA DEL PAÍS

Las exenciones y liberaciones récord favorecen a las transnacionales; menos del 13% de los productos se fabrican en el país

Daniel Giovanaz Brasil de Fato
15 de diciembre de 2020

Alrededor del 87,7% de los pesticidas que se liberaron durante el gobierno de Jair Bolsonaro, se producen fuera de Brasil.

Desde el comienzo del gobierno de Brasil, el 1 de enero de 2019, la Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria (Anvisa) ha lanzado 945 nuevos productos pesticidas, un récord, en comparación con gobiernos anteriores. De estos, 580 productos se fabrican en China, 116 en Brasil, 79 en India y 55 en Estados Unidos.

El abogado, investigador y miembro del Foro de São Paulo para Combatir los Impactos de los Plaguicidas y los Transgénicos, Marcelo Novaes señala que la liberación récord de agroquímicos y exenciones al sector “vacía la renta nacional” y transfiere riqueza al exterior.

“Esta industria está en el presupuesto de la Unión y de los Estados. No de manera positiva, contribuyendo con la tributación, sino en el sentido de incentivos tributarios que llegan a US \$ 3 mil millones al año [más de 15 mil millones de reales], dejando un vacío que es pagado por toda la sociedad”, analiza.

En la década de 1960, recuerda el investigador, Brasil gastó aproximadamente US \$ 40 millones por año en la importación de plaguicidas. En 2020, el gasto estimado es de más de \$ 7,2 mil millones.

Las exenciones representan alrededor del 30% de ese mercado. Es decir, el país deja de recaudar impuestos para incentivar la compra de insumos extranjeros utilizados en granos que serán destinados, en gran medida, a la exportación - el 80% del plaguicida se utiliza en cultivos de soja, caña de azúcar, maíz y algodón.

Dado que la agroindustria también paga impuestos ínfimos por la venta de la producción, los únicos beneficiarios de este modelo son los terratenientes, las empresas exportadoras de productos básicos y los fabricantes de insumos agrícolas.



El déficit comercial de la industria química brasileña pasó de 1.500 millones de dólares en 1991 a 29.300 millones en 2020, según una estimación de la Asociación Brasileña de la Industria Química (Abiquim). El monto gastado en importaciones es casi cuatro veces superior al obtenido con las exportaciones del sector.

En otras palabras, Brasil ingresa tierra y dinero, a través de exenciones tributarias, y soporta el peso de la relación: concentración de tierras, daño a la salud de los trabajadores y al medio ambiente, balanza comercial desfavorable.

“Modernización”

Marcelo Novaes interpreta que la ministra de Agricultura de Bolsonaro, Tereza Cristina, impulsa el proceso de financiarización y extranjerización del modelo agrícola vigente en el país.

“No es que los [ministros] anteriores no tuvieran esta característica, porque está en el ADN de nuestra burguesía agraria. Pero Tereza Cristina ‘moderniza’ esto y fomenta la extranjerización y financiarización sin vergüenza, con mucha más eficiencia, que el ex ministro Blairo Maggi”, añade.

La empresa que lidera la lista de fabricación de productos técnicos lanzada durante el gobierno de Bolsonaro, con 72 productos, es la china Shandong Weifang Rainbow Chemical Co. En segundo lugar aparece la estadounidense Dow, con 31 productos, cuatro de ellos, fabricados en una subsidiaria en Sudáfrica.

Entre los plaguicidas cuyo producto técnico se fabrica en Brasil, Ballagro Agro Tecnologia Ltda. (11) y Simbiose Indústria e Comércio de Fertilizantes e Inputs Microbiológicos Ltda. (10) están en la parte superior de la lista. El primero tiene su base en Bom Jesus dos Perdões (SP) y el segundo, en Cruz Alta (RS).

De los 645 productos lanzados por el gobierno de Bolsonaro, 311 tienen componentes prohibidos en la Unión Europea debido a su toxicidad.

"No se trata solo de proteger la salud y el medio ambiente: el modelo agroexportador vacía la renta nacional. Sí genera una gran riqueza, pero es succionada al exterior por grandes exportadores y empresas extranjeras que suministran insumos" enfatiza Novaes.

Bolsonaro y China

Este informe utilizó parte de la base de datos sistematizada por el geógrafo Marcos Antonio Pedlowski, profesor asociado de la Universidad Estatal del Norte Fluminense (UENF).

En una reciente entrevista con Brasil de Fato, el investigador llamó la atención sobre las contradicciones en la relación entre Bolsonaro y China.

En discursos oficiales y, principalmente, en redes sociales, el mandatario se ha pronunciado en contra de CoronaVac -vacuna en avanzado estado de prueba contra el coronavirus-, por su origen chino. Por otro lado, no mantiene el mismo "rigor ideológico" en otros sectores de la economía.

“Todo este debate es una cortina de humo”, dijo Pedlowski. “Los chinos son muy eficientes y tienen productos en cantidades abrumadoras. Brasil no tiene forma de ‘deshacerse’ de China, porque su dependencia es muy grande. Y el neoliberalismo de Guedes, que no pone límites, permite a China hacer lo que quiera.



Más del 80% de los pesticidas chinos autorizados en Brasil entre 2019 y 2020 se fabrican en solo dos estados: Shandong y Jiangsu.

Otros datos

El análisis de los fabricantes de plaguicidas difundido por Bolsonaro refuerza la preponderancia del gigante asiático en el sector. De las 10 empresas que están en lo más alto del ranking de fabricación de agrotóxicos, cuatro son de China y dos pertenecen a empresas de otros países, que han sido compradas por China: Adama (Israel), con 14 productos, y Syngenta (Suiza), con 16.

Aún entre los “top 10”, solo el noveno y décimo lugares de agrotóxicos se fabrican en Brasil: Ballagro y Simbiose.

“El modelo agroexportador es químico-dependiente y prácticamente no hay industria nacional”, resume Novaes.

En los últimos 20 años, se han registrado alrededor de 17.000 patentes de herbicidas. De estos, solo 170 son de empresas de capital nacional.

Entre los 945 productos autorizados por el gobierno de Bolsonaro, 704 se fabrican en Asia, 59 en Europa y solo seis en otros países de América Latina: dos en Argentina, dos en México, uno en Perú y uno en Paraguay.

“No se trata de luchar contra el desarrollo de las fuerzas productivas. Debe haber tecnología, pero hay espacios para buscar tecnología que no sea depredadora del medio ambiente y la salud”, concluye la investigadora y miembro del Foro de São Paulo para Combatir los Impactos de Plaguicidas y transgénicos.

Edición: Leandro Melito